

el último Congreso del Partido stalinista de Moscú— marzo de este año— Manuilski, uno de los líderes del Comintern. “Los comunistas”, —dice él— ponen, en primer plano, la lucha por el derecho a la autodeterminación de los pueblos oprimidos por los gobiernos fascistas. Piden la liberación de Austria..., del país Sudetino..., Corea, Formosa, Abisinia...” ¿Y qué hay del asunto de la India, Indochina, Argelia, de las otras colonias de Inglaterra y Francia? A esto, el representante de la Comintern responde: “Los comunistas..., piden de los gobiernos imperialistas de los países llamados democráticos burgueses, el mejoramiento inmediato (!) y radical (!) de la situación material de las masas laboriosas de las colonias y el otorgamiento a las colonias de los amplios derechos y libertades democráticos” (Pravda, número 70, 12 de marzo de 1939). En otras palabras: en relación a las colonias francesas e inglesas, la Comintern adoptó la posición de Gandhi y de la burguesía conciliadora colonial en general. La Comintern se negó en absoluto a luchar revolucionariamente por la liberación de la India. Ella “pide” (de rodillas) el “otorgamiento” de las “libertades democráticas” a la India por el imperialismo británico. Falsas y cínicas son las palabras sobre ‘el me-

joramiento inmediato y radical de la situación material de las masas laboriosas coloniales’. El declinante capitalismo actual pudriéronse y descomponiéndose está forzado más y más a empobrecer la situación de los obreros en la Metrópoli misma. ¿Cómo puede este capitalismo mejorar la situación de los trabajadores en las colonias de los cuales tiene que sacar la savia para mantener su propio equilibrio? El mejoramiento de la posición de las masas en las colonias es posible sólo por el camino del derrumbamiento completo del imperialismo.

Pero la Comintern va más lejos aún en su camino de traición. Los comunistas, según las palabras de Manuilski, “subordinan el derecho fundamental de la separación, a los intereses del derrumbe del fascismo”. En otras palabras: en caso de guerra entre Inglaterra y Alemania por colonias, el pueblo hindú debe respaldar a sus esclavistas actuales, los imperialistas británicos, es decir, derramar su sangre no por su propia liberación sino por el mantenimiento del gobierno de la bolsa londinense sobre la India; ¡Y estos hampones vendidos se atreven a referirse a Marx y Lenin! En realidad, su maestro y líder es Stalin, la cabeza de la nueva aristocracia burocrática, verdugo del Partido Bolchevique, estrangulador de los obreros y campesinos.

Los stalinistas cubren su política de servidumbre a los imperialismos francés, inglés y norteamericano, con la fórmula del “Frente Popular” ¡Qué burla para el pueblo!. El “Frente Popular” no es sino una nueva fórmula para una vieja política que consiste en la colaboración de las clases, en la coalición del proletariado con la burguesía. En cada coalición, la dirección se encuentra inevitablemente en manos del ala derecha, es decir, en manos de la clase poseedora. La burguesía hindú, como ya se ha dicho, quiere un arreglo pacífico y no la lucha. La coalición con la burguesía lleva al proletariado a la renuncia a la lucha revolucionaria contra el imperialismo. La política de coalición significa el dar vueltas sobre el mismo lugar, esperas, falsas esperanzas, fútiles maniobras e intrigas. Como resultado de esta política empieza a manifestarse un disgusto en las masas laboriosas, los campesinos desertan del proletariado y se tornan apáticos. Con la política de la coalición fué derrotada la revolución alemana, la austríaca, la china y la española. (x) El mismo pe-

(x) Para la India la experiencia de la revolución china de 1925-27, tiene una importancia directa y más inmediata. Con todo el corazón recomiendo a los revolucionarios hindúes el bello libro de Harold Isaacs; “La tragedia de la Revolución China”.

ligro amenaza a la revolución hindú, donde los stalinistas con la fórmula de “Frente Popular” hacen una política de subordinación del proletariado a la burguesía. Esto significa la renunciación al programa agrario revolucionario, renunciación a armar a los obreros; renunciar a la lucha por el poder, renunciar a la revolución.

Naturalmente en el caso de que la burguesía se muestre forzada a dar aunque sea un pequeño paso en el camino de la lucha contra el despotismo británico, el proletariado respaldará este paso. Pero él lo respaldará con sus propios métodos: las asambleas de masas, las consignas audaces, huelgas, manifestaciones y con las acciones combativas de mayor decisión, según la interrelación de fuerzas y circunstancias. Pero precisamente para eso el proletariado necesita manos libres. Una completa independencia respecto de la burguesía es necesaria al proletariado, en primer lugar, para atraer a los campesinos, que forman la mayoría de la población hindú. Sólo el proletariado es capaz de lanzar un audaz y revolucionario programa agrario, y arrastrar y reunir las decenas de millones de campesinos y dirigirlos a la lucha contra los opresores interiores y contra el imperialismo británico. La alianza de los obreros y campesinos pobres es la única alianza honrada y segura capaz de conducir la revolución hindú hasta la victoria final.